PRIMERA PARTE

CAPÍTULO III

SOCIO O EMPRESARIO

1. CREAR UNA EMPRESA

Otra opción que puede plantearse para realizar una actividad económica es la creación de una empresa. El poner en práctica una iniciativa empresarial implica la necesidad de conocer qué es una empresa, qué formas jurídicas puede adoptar con el fin de elegir la más adecuada al proyecto que se persigue, cuáles son los trámites para su constitución y las normas que rigen su funcionamiento, tanto desde el punto de vista mercantil como fiscal y socio-laboral.

1.1. ¿Qué es una empresa?

Podría definirse como una unidad de producción en la que se coordinan medios productivos (trabajo humano y medios materiales e inmateriales) bajo la dirección de un empresario, con el fin de elaborar productos y/o prestar servicios, conducente a la obtención de una utilidad o beneficio para sus titulares.

1.2. Posibles formas jurídicas de la empresa. Criterios de elección

A la hora de poner en marcha un proyecto empresarial una de las primeras decisiones que habrá que tomar es qué forma jurídica se va a adoptar para realizar la actividad.

Poner en práctica una iniciativa empresarial implica la necesidad de conocer qué es una empresa, qué formas jurídicas puede adoptar con el fin de elegir la más adecuada al proyecto que se persigue, cuáles son los trámites para su constitución y las normas que rigen su funcionamiento

Criterios de elección

Los criterios de elección que se han de tener en cuenta pueden resumirse en los siguientes:

1. Número de promotores del proyecto

Si son varias las personas que van a promover el proyecto empresarial lo más adecuado será utilizar una forma asociativa, ya sea una comunidad de bienes o una sociedad civil o mercantil. En caso de ser un único promotor podrá optar entre actuar como empresario individual o constituir una Sociedad Anónima o Limitada unipersonal (con un único socio).

2. Responsabilidad económica de los promotores

Este es un aspecto fundamental a la hora de elegir la forma jurídica. Si se constituye una entidad con personalidad jurídica propia, distinta de la de los promotores, con carácter general la responsabilidad de los mismos quedará limitada a las aportaciones

realizadas a la entidad, que será la que responderá con su propio patrimonio frente a sus acreedores.

Si la entidad constituida no tiene personalidad jurídica propia los promotores responderán de las deudas de la entidad también con su patrimonio personal. Por ello será muy importante analizar el riesgo de la actividad a emprender y las implicaciones que respecto del patrimonio personal de los promotores pueden tener los resultados adversos de la misma. La personalidad jurídica implica la capacidad para ser sujeto de derechos y contraer obligaciones.

Se puede hacer la siguiente clasificación de entidades atendiendo a su personalidad jurídica y a la responsabilidad económica de sus miembros o socios:

A) Entidades sin personalidad jurídica distinta de la de sus miembros. Éstos responden con su patrimonio personal de las deudas de la entidad:

- Comunidad de bienes.
- Sociedad civil.

B) Entidades con personalidad jurídica distinta de la de sus socios, en las que éstos responden de las deudas de la entidad únicamente con las aportaciones realizadas a la misma, no con su patrimonio personal:

- Sociedad Anónima, Sociedad de Responsabilidad Limitada y Sociedad Limitada Nueva Empresa. Pueden ser unipersonales.
- Sociedades Laborales: Sociedad Anónima Laboral y Sociedad Limitada Laboral.
- Sociedades Cooperativas.

C) Entidades con personalidad jurídica distinta de la de sus socios, en las que éstos o parte de ellos responden de las deudas de la entidad con su patrimonio personal. Estas entidades son las menos utilizadas en la práctica:

- Sociedad Colectiva.
- Sociedad Comanditaria.

Si la entidad constituida no tiene personalidad jurídica propia los promotores responderán de las deudas de la entidad también con su patrimonio personal

3. Tributación de los beneficios de la actividad

Este es otro de los aspectos que suele valorarse a la hora de elegir la forma jurídica, ya que el coste fiscal es un factor a tener en cuenta.

Las entidades con personalidad jurídica propia tributan por los beneficios que obtienen en el Impuesto sobre Sociedades. Es el caso de las sociedades anónimas, limitadas, limitada nueva empresa, sociedades laborales y cooperativas. En el Impuesto sobre Sociedades se establecen tipos fijos de tributación, siendo el tipo general del 35% y estableciéndose una tributación inferior para las empresas de reducida dimensión

(aquéllas cuya cifra de negocios en el período impositivo inmediato anterior sea inferior a 6 millones de euros), en las cuales los primeros 90.151,81 euros tributan al 30%, el resto al tipo general.

Las entidades con personalidad jurídica propia tributan por los beneficios que obtienen en el Impuesto sobre Sociedades

Las sociedades civiles y las comunidades de bienes no tributan por los beneficios que obtienen en el Impuesto sobre Sociedades, sino que son sus miembros los que se atribuyen esos beneficios en la proporción que corresponda a los pactos establecidos y quienes tributan por ellos en su Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. El IRPF es un impuesto progresivo, lo que implica que cuanto mayor sea el beneficio por el que hay que tributar, sumado a las demás rentas obtenidas por la persona física, mayor será la tributación, que puede ir del 15% al 45%.

Las sociedades civiles y las comunidades de bienes no tributan por los beneficios que obtienen en el Impuesto sobre Sociedades, sino que son sus miembros los que se atribuyen esos beneficios en la proporción que corresponda a los pactos establecidos y quienes tributan por ellos en su Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas